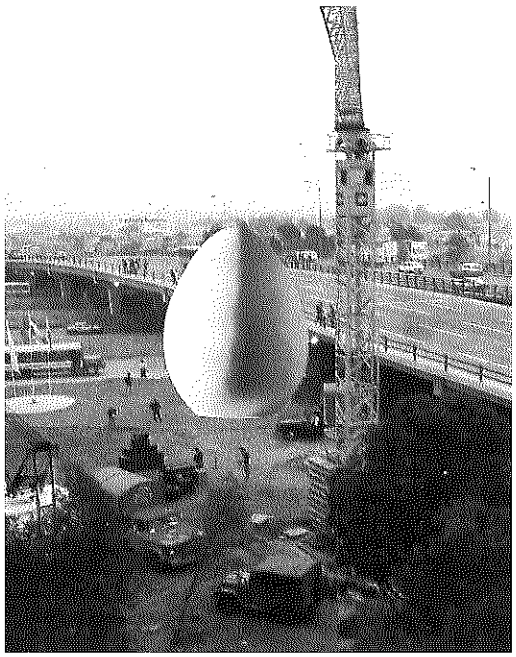
Islanada de Elmo ValenciA

RESPLANDOR BEATNIK EN EL MOVIMIENTO NADAÍSTA COLOMBIANO

Gilberto Gómez Ocampo
Wabash College, Indiana, EE. UU.



Fotomontaje. Gustavo Zalameda. Detalle.

PALABRAS CLAVE

Literatura colombiana del siglo XX; Novela nadaista; Literatura *beat*; Elmo Valencia, Islanada. Crítica de la sociedad

RESUMEN

En este trabajo se estudia la pulsión antitradicional de la novela Islanada del escritor nadaista Elmo Valencia, al tiempo que se relaciona esa crítica de la tradición con el movimiento *beat* que afloró en los Estados Unidos en los años 1950s. En particular, se sitúa el estudio en el marco del escepticismo juvenil respecto a las supuestas bondades del materialismo occidental, que hacía crisis en un momento cuando ese materialismo se presentaba en la sociedad colombiana como una opción de modernidad deseable.

KEY WORDS

Colombian literature of the 20th century; Nadaista novel; Beat Literature; Elmo Valencia; Islanada. Criticism of society.

ABSTRACT

This study focuses on the critique of tradition in the novel Islanada by the Nadaista writer Elmo Valencia. It also relates that critique of tradition to the *beat* movement in United States literature of the 1950s. More specifically, this study deals with the skepticism of young people in the 1950s and 1950s and their lack of belief in the benefits of Western materialism. That materialims had entered a period of crisis when it was being presented in Colombia as a desirable way to modernity.

La novela Islanada, escrita en 1968 pero inédita hasta 1996 (aunque tuvo circulación restringida en forma de copias mecanografiadas y xerocopiadas)[1], constituye un valioso texto representativo de las importantes convulsiones que sacudieron a la literatura colombiana en la década de los años 60s. Esas convulsiones tenían que ver con la puesta al día de la literatura colombiana. En efecto, dicha obra de Elmo Valencia vehicula una de las más poderosas protestas contra el statu quo cultural y literario en la Colombia de entonces. Como la obra de otros de sus compañeros en el movimiento "Nadaista," del cual él hacía parte, Islanada acusa una actitud contestataria y decididamente antiburguesa, al mismo tiempo que presenta una crítica radical de la razón lógica que, para Valencia y otros, había conducido a Occidente a la crisis de la modernidad, de la cual este texto es un importante testimonio. Haciendo una velada referencia a dos clásicos de la literatura colombiana (La vorágine de J. E. Rivera, 1924; y Viaje a pie de Fernando González, 1929) y tomando de ellos el tópico literario del viaje como metáfora para establecer un juego narrativo sobre el cual montar su aguda crítica, Valencia narra las experiencias de un grupo de jóvenes intelectuales y artistas quienes, después de deambular por el país deciden, desencantados, optar por el retiro filosófico y alejarse de la sociedad, adquiriendo para ello una isla desahabitada en el Pacífico colombiano, a la que —en parte— alude el título de la novela.

En las líneas que siguen me propongo mostrar que el texto de Valencia presenta importantes paralelos con la literatura *beat* norteamericana, en particular en su sentido de descontento antiburgués y en las concomitantes rupturas ideológicas y estéticas, presentando un notorio caso de relaciones culturales intra-americanas poco estudiado hasta ahora.

Armado Romero en su estudio del movimiento nadaista se refiere a Elmo Valencia (también conocido por su apodo de «El Monje Loco») como «uno de los más activos participantes del nadaismo.»

La novela de Valencia es un relato de 69 capítulos que varían de narrador, aunque la mayoría de ellos están presentados en primera persona desde el punto de vista de Leonardo, un joven antioqueño que más tarde conoce al "profeta" y se une a su grupo. Hay frecuentes variaciones del punto de vista que se dan sin transición, y que tienen el efecto de circular la focalización narrativa a los diversos personajes que aparecen en el relato. La edición está precedida de "Dos prólogos para una novela negra," uno de Gonzalo Arango, titulado "Islanada, la capital del paraiso," y otro de Jotamario Arbeláez, "La obra cumbre del abismo-nadaismo," ninguno de los cuales está fechado. Precede a la novela una dedicatoria "A mi hijo Esthephan Dédalus." Parece bien sorprendente que una novela que desde siempre tuvo proporciones míticas en la cultura *underground* colombiana (siempre citada y referida en conclaves literarios) haya permanecido inédita desde el año de su escritura, 1968 —año en que ganó el Primer Premio Nadaista de Novela— hasta su reciente publicación en 1996. Según Armando Romero, la editorial Big Bang, en la cual apareció, es inexistente y en realidad la edición habría sido costeada por el propio Elmo Valencia[2].

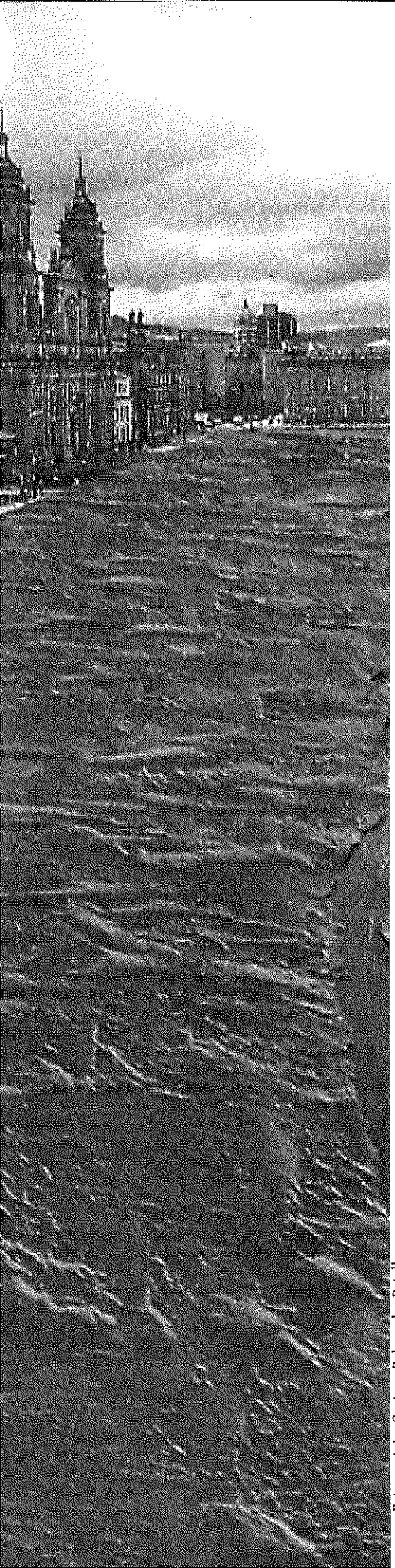
Armado Romero en su estudio del movimiento nadaista se refiere a Elmo Valencia (también conocido por su apodo de «El Monje Loco») como «uno de los más activos participantes del nadaismo.» Los datos personales de Valencia son territorio del mito y la especulación, y talvez no sea posible sustentarlos de manera irrefutable: quizá nacido en 1926, Valencia estudió ingeniería en los EE. UU. y combatió en la guerra de Corea en el ejército de aquel país. Se dice que fue millonario en una época, y también que estuvo preso en Atlanta en 1974; la hija que tuvo con su esposa sueca parece que llegó a ser reina de belleza en esa nación escandinava. No se conocen fotografías de Valencia, y muchas veces ha circulado la noticia de su muerte. De hecho, para la redacción de este trabajo consulté el banco informático FirstSearch» en noviembre de 1999, donde mencionaban el año 1968 como fecha de su muerte. Elmo Valencia sigue con vida y reside en Colombia[3].

En su estudio sobre el nadaismo, Romero encuentra en la obra de Valencia una trayectoria inversa a la de los otros miembros del movimiento, «porque en

[1] La información biográfica sobre Elmo Valencia la obtuve en conversación telefónica con Armando Romero, el más joven de los miembros del grupo Nadaísta, octubre 18 1999.

[2] Conversación telefónica con Armando Romero, 18 de octubre de 1999.

[3] Otros datos sobre el autor se encuentran en su más reciente obra, la colección de cuentos El universo humano. Bogotá: Xajamaia Editores, 2002. La contrasolapa muestra una foto del autor "en su primera excomunión a los 18 años", y anuncia que "Nació en Cali en tiempos de la gran bancarrota y cuando el cine mudo comenzaba a hacer estragos en los corazones de las damas".



Fotomontaje. Gustavo Zalameda. Detalle.

él. . . en lugar de producirse una vanguardización paulatina de sus instrumentos creativos, hay una involución casi inexplicable» y, en cuanto a Islanada, la valora negativamente como una obra en la que «sigue estructuralmente una línea convencional,» en lo que no le falta razón[4]. Cabría además añadir que el texto, de 360 páginas, llega a ser algo repetitivo hacia al final, y en efecto tiene una conclusión floja y algo anodina (que también se podría ver como consistente con la neurosis apocalíptica que caracteriza al grupo). Con todo y ello, quisiera proponer que, desde el punto de vista literario, el valor más alto de Islanada reside en los logros de su lenguaje narrativo más que en los valores de su estructura formal, en la que hay pocas innovaciones. De hecho, el lenguaje que Leonardo y los otros narradores usan es de refrescante irreverencia, heterodoxo, creativamente ofensivo y altanero, y de una sutileza nada común en el contexto de la literatura colombiana de los años sesenta (con las consabidas excepciones). El lector de Islanada asiste a una fiesta de desafío verbal que se condice con la actitud de abierta rebelión que los nadaistas ofrecían a la sociedad y cultura colombianas. El nadaismo, como indicaré más adelante, no tenía la consistencia programática de un partido político, ni su disciplina interna, ni reconocía líderes o desiderata ideológica que no fuera exteriorizar el desencanto vital con lo que la tradición colombiana ofrecía: la modorra hispanizante de la intelectualidad bogotana, el énfasis en el lucro de la cultura antioqueña, la violencia endémica de los militares, el apego irrestricto a la tradición por parte de la jerarquía católica, el solipcismo de las universidades y academias, etc.

La escena inicial de Islanada muestra una pesada broma de escolares en la que Adán, un chico provinciano del pueblo de Andes, Antioquia (cerca de Medellín), pierde sus zapatos, además de que sus compañeros de escuela le amenazan violarlo. Asustado, Adán corre a su casa. La pérdida de los zapatos es un problema serio, ya que a su padre, telegrafista, le han quitado su trabajo oficial debido a un cambio de gobierno. Adán escucha en la iglesia "las estimulantes palabras del padre: Los revolucionarios y los ateos serán devorados por las llamas del infierno[5]." El ambiente que rodea la infancia de Adán es pesado y represivo. Esa escena inicial (un baño de unos escolares en un río), que podría ser casi bucólica, es violenta y amenazante; aunque la violación sexual no se consuma, persisten el temor y la ansiedad que llegan a un paroxismo otro día cuando el joven Adán "vio cómo la gente salía de sus casas gritando: ¡Mataron a Gaitán!" (p. 26). Estos y otros detalles nos permiten asumir que el "Adán" que Elmo Valencia presenta en su novela es una versión literaria de Gonzalo Arango, el fundador y principal figura del movimiento nadaista. Y la referencia a Gaitán se fecha, por supuesto, el 9 de abril de 1948, sin duda el momento más crítico y dramático en la crítica y dramática historia de Colombia en el siglo XX (o quizá en toda su historia). Me parecen muy significativas dos cosas: que Valencia comience su versión del nadaismo con esa referencia a la muerte de Gaitán, y que el nombre que escoja para su fundador es "Adán," el primer hombre, como en la Biblia. Ese primer capítulo hace una referencia a otro revoltoso importante en la cultura colombiana: "Pasado el susto [por la muerte de Gaitán], Adán comenzó a leer a Vargas Vila. . . ese escritor excomulgado" (p. 29), y concluye con la mudanza de Adán a Medellín: "Esa noche, emocionado por el viaje, no pudo dormir. Al fin se iba a conocer la civilización" (p. 31). En Medellín, "un pueblo de mercaderes" (p. 33), Adán estudia derecho, forma parte

[4] Armando Romero, El nadaismo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida, Bogotá: Tercer Mundo, 1988, p. 78-9.

[5] Elmo Valencia. Islanada. Bogotá: Editorial Big Bang, 1996, p. 25. En adelante citaré por esta edición de manera parentética.

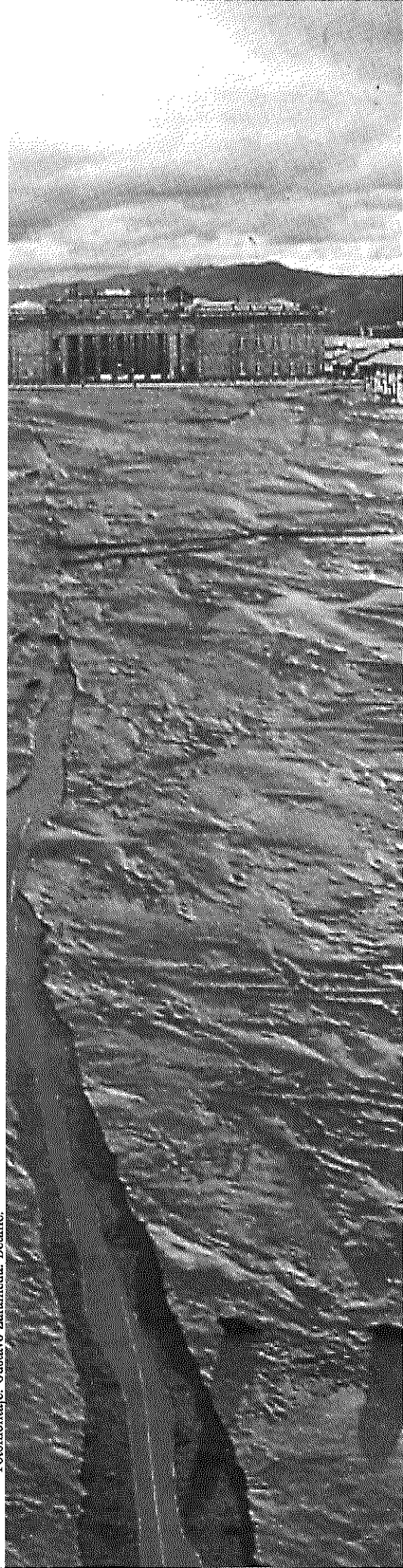
de la Asamblea Constituyente (año 1957) y al fin decide "llenar un poco su vacío interior"comenzando "un errancia desalmada" y "andar como cometa loco por otros cielos" (p. 43). Podemos identificar aquí dos importantes aspectos de la narrativa: 1. El descontento con el statu quo, y 2. La necesidad de viajar para conocer "otros cielos." La literatura *beat* norteamericana presenta idénticos motivos, especialmente la que se considera novela quintaesencial de viajes *beat*: On the Road, de Jack Kerouac, obra de 1957. En el caso del relato de Elmo Valencia, el narrador alude a dos importantes relatos de viaje en la literatura colombiana: La vorágine (1924), de José Eustacio Rivera, y Viaje a pie (1929), de Fernando González. En el primer caso, el narrador de Islanada habla de una experiencia sexual en que "jugué mi inocencia y la perdí" (p. 45), que es una modificación de una conocida formulación verbal que aparece en La vorágine («jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia»). En el segundo caso, además de varias menciones a González en Islanada, la pregunta "¿Por qué caminar tanto joven de mirada triste? Porque el hombre no tiene sino sus dos pies y un camino que no conduce a ninguna parte" (p. 44) es una referencia velada a Viaje a pie, la obra en que González narra un viaje por el país en busca de un sentido vital para su existencia. De modo semejante, el narrador de Islanada presenta a Adán como alguien que sufre de vacío interior: "siento que mi alma está vacía" (p. 46), y más adelante, "puede que en Cali encuentre lo que mi alma vacía busca" (p. 46). En Cali, Adán conoce a "un publicista atraído por la filosofía" (p 48) —quizá se trate de Jotamario, quien luego se ocupó precisamente como publicista— y finalmente se decide a fundar un movimiento:

> Le quedaba fácil.
> Le quedaba fácil fundar el Nadaismo.
> ¿Acaso no lo había golpeado la vida?
> ¿No había mordido el polvo? ¿No había tragado gusanos? [. . .]
> Después de leer a los filósofos existencialistas, ¿no había sacado la conclusión de que hasta las gallinas dejan de poner huevos cuando están angustiadas y que se ve más a la luz de un fósforo que a la sombra de una hidroeléctrica? (p. 51).

El movimiento que Adán funda prolifera en manifiestos, pero no tiene —como tampoco tuvieron los *beat*— apego a un cuerpo doctrinario y por tanto no había jerarquías internas o controles disciplinarios, aunque el movimento se escindió más tarde por desacuerdos sobre los usos sociales de la literatura. Se trataba más bien de una serie de proclamas escandalosas y pirotécnicas, de las que nadie debía —ni entonces ni ahora— esperar la coherencia argumental que han pretendido las ideologías hegemónicas del siglo. Por ejemplo:

> Dándose cuenta de la bancarrota en que se encontraba su espíritu, recogió todos sus libros y salió rumbo a la universidad. . . Congregó a los estudiantes. . . y vomitó estas expresivas palabras: Como hijo directo de Atila, Nerón, Eróstatro, Hitler, y todos los pirómanos de la historia, los invito a que quememos nuestros libros para probarle al mundo que desdeñamos el saber hereditario, pues no hay que creer en nada, ni siquiera en nosotros mismos. (p. 53)

Es necesario anotar aquí que el desencanto de Adán no sólo atañe a su sociedad, sino que va más allá: "traigan la historia de Heródoto, que toda historia es mentirosa; préndanle fuego a la enciclopedia, a la cábala, al catecismo; traigan la Crítica de la razón pura para volverla cenizas" (p. 53). En efecto, un componente esencial del nadaismo era su feroz denuncia de los excesos del racionalismo en la sociedad moderna, lo que constituye otra poderosa conexión con el movimiento *beat* de los Estados Unidos. En uno como en otro caso, se denuncia la deshumanización que conlleva el exceso de racionalismo, en particular cuando este se aplica a las disciplinas sociales que buscan fomentar la mayor eficacia industrial y comercial.



Fotomontaje. Gustavo Zalameda. Detalle.

Al cerdo que el grupo compra como mascota lo bautizan con el nada neutral nombre de "Descartes." Como veremos más adelante, en uno como en otro movimiento el horizonte de paranoia está causado por lo que ellos percibían como la inminente hecatombe atómica que amenazaba al mundo. Precisamente, el intento de escapar a una hecatombe de la que sólo tienen vagas profecías les lleva a refugiarse en esa isla desconocida del Pacífico. En cuanto a los beatniks, la crítica estadounidense Ann Charters apunta, por ejemplo, que la escritura de Allan Gingsberg presenta una «obsession with atomic fallout and radiation sickness.»[6] [una obsesión con la lluvia atómica y con las enfermedades producidas por la radiación]. Agrega que los beats, «instead of obeying authority and conforming to traditional middle-class materialistic aspirations. . . dealt as best they could with what Holmes [John Clellon Holmes, escritor neoyorquino amigo de Kerouac] called their 'will to believe, even in the face of an inability to do so in conventional terms» (p. xx) [en vez de obedecer la autoridad y conformarse con las aspiraciones materialistas de la clase media. . . se las arreglaron lo mejor que pudieron con lo que Holmes llamó su 'voluntad de creer, aún en circunstancias en que eran incapaces de creer de manera convencional'], un aserto que puede también describir a los nadaistas, cuya fe era por lo menos poco convencional, de hecho habiendo llegado a proclamarse furiosamente anti-católicos. De hecho, en 1959, Gonzalo Arango escribió en un «Manifiesto al Congreso de Escribanos Católicos:» «no somos católicos por respeto a nosotros mismos.»[7]

Como se desprende de lo presentado hasta aquí, el movimiento nadaista constituyó un poderoso desafío a todos los grupos de poder en Colombia, en especial a aquellos que, como en literatura, derivaban su autoridad de la tradición. Inicialmente activo en Medellín, luego en Cali, y sólo entonces en Bogotá y otras ciudades, el nadaismo fue contestatario y anárquico, y explícitamente evitó las definiciones programáticas y convertirse en escuela o modelo. Dos citas de Eduardo Escobar, otro de los miembros fundadores del grupo, nos permiten ilustrar lo dicho: "Yo ni siquiera sé nadar. En compensación me afilié nadaista. Que entonces era la forma más expedita de la desafiliación."[8] Escobar indica que en las giras poéticas por el país y en las conversaciones con miembros del público, "alguno volvía a poner en la ruta la arcaica pregunta rastrera: ¿Qué es el nadaismo? Yo qué iba a saber. Yo contestaba cualquier cosa. (Lo primero que te pase por la cabeza, eso es)» (p. 30). Gonzalo Arango, en el «Primer manifiesto nadaista» de 1958, describía «la economía del país, las universidades, la religión, la prensa y demás vehículos de expresión del pensamiento» como «nuestros enemigos,» pero anuncia que «renunciamos a destruir el orden establecido. Somos impotentes. La aspiración del nadaismo es desacreditar ese orden» (citado en Romero, p. 37; el énfasis es mío). Romero sostiene que en Colombia «no existió un movimiento de vanguardia, como tal, en la historia de la literatura colombiana hasta la aparición del nadaismo» (p. 9), tesis para la cual no es posible formular una prueba o negación contundente. Pero, de ser cierta, habría que decir que los nadaistas serían vanguardia y no transvanguardia.

El crítico Jaime Mejía Duque testimonia la fuerza de la rebelión nadaista: «Cuando el movimiento fue proclamado y luego, cuando su fundador llegó a Bogotá con su lustrosa melena (. . .) en el café *El Automático* (. . .) empezó a leer su 'manifiesto' escrito en un rollo de papel higiénico (. . .) nadie que se tuviese por 'moderno' quiso o se atrevió a pronunciarse en su contra.»[9] El ensayo de Mejía Duque observa la rebeldía del nadaismo desde una perspectiva ortodoxa marxista según la cual lo que él llama su «incoherencia doctrinaria y estilística» se agota en el gesto, negándoles —por supuesto— verdadero carácter rebelde, aunque contextualiza —en nuestra opinión correctamente— el trasfondo social *y conductal* de esa rebelión, al definir la parte andina de Colombia, escenario principal de las correrías nadaístas, como «la región culturalmente más fúnebre del planeta, perversa y a la vez sumisa, siempre oscilando de la penitencia a la masacre.»[10]

El primer manifiesto nadaista» de 1958, describía «la economía del país, las universidades, la religión, la prensa y demás vehículos de expresión del pensamiento» como «nuestros enemigos,» pero anuncia que «renunciamos a destruir el orden establecido. Somos impotentes. «

Tanto el movimiento *beat* en los Estados Unidos como el nadaismo en Colombia (y quizá también el existencialismo francés y, a su manera, los «Angry Young Men» y los «Kitchen-Sink Writers» británicos) responden a la crisis espiritual y cultural propia de la modernidad, a la que llevó el triunfalismo de la segunda posguerra y poco después las difíciles opciones a que obligaba la guerra fría. Parece evidente que las nuevas generaciones no encajaban, o no querían encajar, en la drástica disyuntiva de un mundo bipolarizado. Ambos lados de la cortina de hierro, a pesar de la aparente inmensidad de las distancias ideológicas que los separaban, en realidad estaban unidos en la similitud del imperio de la razón eficiente. Ambos lados

[6] Ann Charters, ed. The Portable Beat Reader, Nueva York: Penguin, 1992, p. xix.

[7] Romero, p. 4.

[8] Eduardo Escobar. Nadaismo crónico y demás epidemias. Bogotá: Arango, 1991, p. 28.

[9] Jaime Mejía Duque, "El 'nadaismo' o las astucias del orden", en Literatura y realidad. 2da. edición. Medellín: Oveja Negra, 1976, p. 65.

[10] Mejía Duque, p. 65.

disciplinaban a sus poblaciones en una economía de guerra en que no había lugar para la disidencia. La pesadilla homogeneizante de los Estados Unidos, con toda su represión libidinal en los años 50 (paralela en algunos sentidos a la represión ideológica de la Unión Soviética) es un ejemplo de ello. En América Latina, la transición a economías urbanas estuvo marcada por esos modelos. Es en este momento que podemos articular las similitudes entre el movimiento de los *beats* y el nadaismo. Quiero aclarar que no busco explicar el nadaismo colombiano como una provincia de aquel, o como un "influjo," sino más bien, en una primera instancia, como la modalidad específica que adquirió en Colombia el malestar espiritual de la postguerra a que hacía referencia antes. Mejía Duque, empero, afirma que «Es abusiva la comparación de los nadaistas con los 'irancundos' ingleses de la segunda posguerra,» y los asimila a lo que llama el «ingenuo maniqueismo» de los *beatniks*[11]. Aunque un poco malintencionada, la observación de Mejía es correcta en lo que se refiere a la afinidad de los nadaistas con los beatkniks[12].

Pero también cabe mencionar otra característica del nadaismo que es quizá más específicamente colombiana, y es el nadaismo como la forma de vanguardia que la cultura colombiana nunca tuvo. Este es precisamente el punto de vista de Armano Romero en su obra ya citada (El nadaismo colombiano o la búsqueda de una vanguardia perdida, 1988). Romero hace un recuento de la problemática recepción de las novedades vanguardistas por parte de una **intelligentsia** proto-castiza e hispanizante, católica de variedad ultramontana, y regresiva. Aunque la obra de León de Greiff y por lo menos parte de la de Luis Carlos López, Fernando González y Luis Vidales podrían asimilarse a la vanguardia, no fueron sin embargo suficientes para cambiar de modo radical el contexto de una cultura pesadamente inamovible tal como la cultura colombiana. Uno de los muchos ejemplos de esa inmovilidad que pueden citarse es la traumática recepción de la pintura impresionista y abstracta en el país: todavía en los años 20s se las atacaba profusamente, por parte de intelectuales tanto conservadores —por ejemplo Tomás Carrasquilla— como liberales en política pero bastante tradicionales en asuntos culturales — por ejemplo, Fernando Hinestroza, el rector de la Universidad Libre. No sería hasta los años 1950 cuando la lucha incesante de Marta Traba comenzara a mellar en el retardado panorama de las artes plásticas colombianas. Un ejemplo anecdótico de la pulsión conservadora en la cultura colombiana, pero que viene al caso, es el del padre de Eduardo Escobar, el poeta nadaista, quien instauró una demanda judicial en la inspección de policía de Envigado contra Picasso, ya que, según escribe Escobar, "sostenía con entereza que era un simple embadurnador de mamarrachos" y creía que "el arte verdadero se acabó con la llegada de Picasso"[13].

Cabe mencionar otra característica del nadaismo que es quizá más específicamente colombiana, y es el nadaismo como la forma de vanguardia que la cultura colombiana nunca tuvo.

En conclusión, podemos anotar, acerca de la parte final de Islanada (ya descrita aquí como insatisfactoria desde el punto de vista de la narrativa) que, si bien el apocalipsis temido por aquellos chicos en esa isla desierta en efecto se materializa, éste es al mismo tiempo destrucción y redención, porque evita la permanencia de otras formas culturales contra las cuales el nadaismo reacciona. Si al final la destrucción (¿atómica?) de esa isla utópica es inevitable, isla donde la razón y la lógica no existen («Descartes,» el cerdo mascota, cumple las funciones de servicio sanitario), podemos asumir que el espíritu nadaista queda flotando sobre los escombros de esa isla imaginaria tanto como sobre los escombros tangibles, verdaderos y macabros, de la Colombia de hoy. Un país donde la imperiosa necesidad de la crítica radical del pasado que, sin ningún método, proponían los nadaistas hace tres o cuatro décadas, no ha perdido vigencia. La publicación de Islanada con 30 años de retraso, pues, es del todo oportuna.

[11] Mejía Duque, p. 61.

[12] Lo es más aún si comparamos el movimiento colombiano con los resultados de una encuesta informal acerca del significado del movimiento beat que el escritor Stanley Fisher llevó a cabo en 1960. Fischer resumió los resultados así:

a. A formal desperation which became a rebellion against all political and literary forms. [Una clara desesperación que se convirtió en rebelión contra todos los formalismos políticos y literarios].

b. A new concept instinctively arrived at--a personal attitude that isn't in our vocabulary. [Se llegó a un nuevo concepto, una actitud personal que no está en nuestro vocabulario].

c. Very tired people--tired of living before one has started living, not being corny... cool. [Gente muy cansada, cansada de vivir antes de haber comenzado a vivir, dispuesta a no ser cursi... algo chévere].
Citado en A. Charters, p. xxiv.

[13] Eduardo Escobar. Nadaismo crónico, p. 62 y 65.